



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 08

27.11.2022

DOMINGO DE LA 1ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del segundo Libro de Isaías (Is 2, 1-5)
Salmo Responsorial	Salmo 121 (Sal 121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rom 13, 11-14a)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (MT 24, 37-44):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque **no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.**

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque **a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«... porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».



Nosotros si confiamos en la gracia de Jesucristo, si le seguimos, imitándole, nos llamará en su mismo tribunal «benditos de su Padre», y nos introducirá Él mismo en el reino que se nos ha preparado desde el principio del mundo.

Como Dios nos da su gracia en este mundo para que seamos santos y podamos presentarnos ante el tremendo Juez y ser colocados a su diestra, la visión de la esencia de Dios y el gozo que la acompaña es el fin de nuestra vocación y de nuestra vida de cristianos.

3. El Concilio Vaticano II (y 5)

Dos fueron los decretos emanados del Concilio Vaticano II que miraban al mundo de más allá de la cristiandad: **Nostra aetate**, sobre las Religiones no Cristianas, y **Dignitatis humanae**, sobre la Libertad Religiosa.

El decreto sobre las Religiones no Cristianas, **Nostra Aetate**, es un decreto breve, en el que destaca una declaración muy positiva: «La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que hay de verdadero y santo en estas religiones. Contempla con respeto todas las formas de actuar y de vivir, así como los preceptos y enseñanzas que, aunque a menudo diferentes de los que la Iglesia católica mantiene y expone, reflejan, frecuentemente, un rayo de esa verdad que ilumina a todos». Es decir, el Concilio Vaticano II afrontó y habló positivamente sobre las grandes religiones del mundo - **Hinduismo, Budismo, Islam y Judaísmo** - y, aunque no fuera muy extenso, lo dicho ha tenido una gran influencia en las posteriores relaciones de la Iglesia Católica Romana con éstas y otras Religiones.



El decreto sobre la Libertad Religiosa, **Dignitatis Humanae**, fue más contundente y más completo. Fue calurosamente discutido. El decreto, tal como se proponía, parecía difícil de reconciliar con las condenas previas de la libertad religiosa, especialmente las de Pío IX en su *Syllabus* de 1864. Implicaba un cambio en la enseñanza de la Iglesia y no un mero desarrollo de la misma. Al final, el decreto fue aprobado reconociendo un legítimo pluralismo en el seno de la sociedad y también los derechos de todos los ciudadanos.

El último decreto sometido a aprobación fue **Gaudium et Spes**, sobre la Iglesia en el mundo actual. Este largo decreto puede considerarse tanto como un sumario de todo el trabajo conciliar. Es el primer decreto en la historia de los Concilios Ecuménicos o Generales que se dirige directamente al mundo entero: «**El Concilio Vaticano II se dirige, ahora, directamente, no sólo a los hijos e hijas de la propia Iglesia y a todos los que se llaman cristianos, sino a la gente de todo el mundo**».

Gaudium et Spes es un decreto directo, que llega hasta los detalles de esta vida y sus dificultades, sin olvidar nuestra aspiración a la vida eterna. Ciertamente, su punto de partida es muy positivo respecto a todo el esfuerzo humano; algunos dirían, incluso, que es ingenuamente optimista; pero esto, realmente, no es justo, porque no se hace ilusiones a la vista de los efectos devastadores del pecado. La primera frase marca el tono: «**Los gozos y esperanzas, las penas y las ansiedades del mundo de hoy, especialmente las de aquellos que son pobres o están afligidos, son, también, los gozos y las esperanzas, las penas y las ansiedades de los discípulos de Cristo; y nada verdaderamente humano deja de afectarlos**».

Sobre este asunto, el Concilio opta, tal vez sin desearlo, por no expresar su pensamiento: la anticoncepción y otros métodos de control de la natalidad. El tema se encomendó a una comisión papal, que desembocó, pocos años después, en la encíclica **Humanae Vitae**. En general, sin embargo, el decreto lleva al Concilio hasta el corazón de las realidades de la vida.

Unas 2.300 personas asistieron regularmente a las sesiones del Concilio de un total de 2.800 padres conciliares. La inmensa mayoría eran obispos que representaban a la casi totalidad de las sedes de la Iglesia católica en el mundo; también fueron miembros algunos superiores de órdenes religiosas y otros ministros.

Por consiguiente, en términos numéricos, el Vaticano II ha sido el Concilio Ecuménico más ampliamente representativo de toda la historia de la Iglesia, a pesar de ser, solamente, un concilio de la Iglesia Católica Romana.

El Concilio Vaticano II concluyó con una misa presidida por Pablo VI el 8 de diciembre de 1965.

Testimonio:

John Bergsma, pastor calvinista (2)

Se hizo católico convencido por los Padres de la Iglesia

... Viene de la Hoja Semanal anterior.

"Leí los Padres de la Iglesia... y no eran calvinistas"

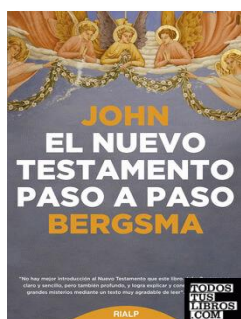
Bergsma ya tenía claro que no se podían resolver las diferencias doctrinales simplemente acudiendo a la Biblia: había que acudir también a los Padres de la Iglesia, los antiguos santos, pastores y teólogos de los primeros siglos.

"Tomé un libro sobre los Padres apostólicos, empecé a leerlos esperando que fueran calvinistas y, ja-ja, nada de eso, nada de predestinación, nada de Sola Fide, nada de Sola Scriptura, todo lo que decían eran cosas católicas..."



Leyó a San Ireneo, del siglo II, "que conoció personalmente a San Juan", que en "*Contra los herejes*" critica a los que no creen de verdad que la Eucaristía es el cuerpo de Cristo, con su presencia real. "No es simbólico, lo leí una y otra vez, él dice que realmente es el Cuerpo de Cristo. Esa era la comprensión auténtica, original de la Eucaristía, y yo era el hereje que negaba una doctrina central, porque si es Su Cuerpo, es un tema importantísimo. Y entonces sentí esa sensación de 'oh, maldita sea, me tengo que hacer católico' ". Así lo hizo en 2001. Desde entonces, ha publicado infinidad de libros y estudios sobre la Biblia y el Antiguo Testamento.

Dos títulos de "John Bergsma", entre otros, desde que se hizo católico:



El Nuevo Testamento paso a paso

BERGSMA, JOHN

Ayudándose de sencillas ilustraciones, John Bergsma explica los escritos de los cuatro evangelistas y de san Pablo. Un libro para aprender, y para enseñar.

Ediciones Rialp / 978-84-321-6011-0.



La Biblia paso a paso

BERGSMA, JOHN

Bergsma ofrece en este volumen un curso de introducción a la Biblia y a la teología, de enorme popularidad entre sus estudiantes americanos, y con más de 60.000 ejemplares vendidos. Manifiesta en sus páginas una sorprendente habilidad para hacer comprensibles e inspiradoras las ideas fundamentales de la Biblia.

Ediciones Rialp / 978-84-321-5136-1

Texto tomado de Catholic.net: <https://es.catholic.net/op/articulos/71244/john-bergsma-fue-pastor-calvinista-pero-se-hizo-catolico-convencido-por-los-padres-de-la-iglesia.html#modal>

Continúa D.m. la semana próxima...



LA DIVINIDAD DE JESÚS: (8)

En la Hoja de esta semana incluimos versículos de S. Pablo en tres de sus cartas, Romanos, Colosenses y Gálatas, donde habla claramente de la divinidad de Jesús y de su esencial misión, enviado por el Padre: La Redención.

Hay que recordar que S. Pablo de ser un perseguidor de cristianos, pasó a ser apóstol de Jesús tras ser derribado en el camino a Damasco, donde el propio Jesús le habló (Hechos 22, 6-10): «Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Yo pregunté: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues”. Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: ¿Qué debo hacer, Señor? El Señor me respondió: “Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán lo que está determinado que hagas”» (San Pablo se había quedado ciego y estuvo así tres días).



San Pablo mostró que el conocimiento del Evangelio le llegó por revelación de Jesús, no del hombre, ni siquiera de los apóstoles (Gálatas 1, 11-12): «Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí no es según el hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo».

Romanos 8, 1-3:

No hay, pues, condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne.

Colosenses 1, 12-18:

Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades (jerarquías de los ángeles); todo fue creado por Él y para Él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. Él es también la cabeza del cuerpo: la Iglesia.

Gálatas 4, 4-9:

Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios. Pero, en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, erais esclavos de seres que en realidad no son dioses; mas ahora que habéis conocido a Dios, o, mejor dicho, que Dios os ha conocido, ¿cómo os volvéis de nuevo a esos elementos sin eficacia ni contenido y queréis volver a ser sus esclavos como antes?